

MARIANO AGUIRRE

La ONU y las tensiones del poder

A fin de año el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, dejará su cargo. Cada vez que cambia este puesto se reaviva el debate sobre el futuro y la reforma de la organización. En los últimos meses, Annan ha logrado fortalecer la posición de la ONU, especialmente por su trabajo en la crisis israelí-libanesa.

Después de varios años de tener las manos atadas en casi todas las crisis, el secretario general ha podido promover un acuerdo viable para Líbano a la vez que el Organismo Internacional de la Energía Atómica, cuerpo de la ONU, está en el centro de la negociación con Irán.

Varios factores le han favorecido. Por un lado, la deslegitimación de Estados Unidos y su fracaso en Iraq, que le impiden lanzar una guerra contra Teherán. Por otro, haber hecho propuestas claras cuando Israel verificó que su poderoso ejército no podía derrotar a Hezbollah. La propuesta de Annan sobre la necesidad de negociar con todos los actores, incluyendo a Irán y a Siria, es ahora implícitamente aceptada por todos. ¿Más poder para la ONU o un momento de gloria?

Las Naciones Unidas existen y no existen más allá de sus miembros. Esta afirmación es válida según desde dónde se analice esta organización creada en 1945. Si se trata de lo que ha hecho y hace en campos como la promoción y consolidación del derecho internacional público, la defensa de la universalidad de los derechos humanos, la difusión de nuevas ideas sobre la paz y la seguridad, proveer un plan contra la pobreza o la protección del medio ambiente, entonces la organización tiene un alto grado de madurez y autonomía.

Pero si se analiza la relación entre los estados que la configuran y las propuestas y políticas generales y particulares que han intentado implementar los sucesivos secretarios generales, entonces es manifiesta su dependencia de la voluntad de los estados más poderosos. Éstos son, a la vez, miembros de un Consejo de Seguridad que no está adaptado a las nuevas tendencias multipolares internacionales y potencias en ascenso como China, Brasil, Sudáfrica o India.

Esta doble condición de abordar temas cru-

MARIANO AGUIRRE, *director de Paz, Seguridad y Derechos Humanos en Fride, Madrid*
www.fride.org

ciales de la sociedad internacional y no tener el poder político para decidir sobre ellos es una de las paradojas de la ONU, y en particular de la oficina del secretario general, que tiene "grandes responsabilidades y expectativas pero muy poco poder", como indica el prestigioso ex subsecretario de la ONU Brian Urquhart.

La tensión entre el interés general de la comunidad internacional y el interés particular de

deroso quiere y lo que la comunidad internacional puede hacer. El secretario general tiene la difícil misión de conciliar los intereses de múltiples actores a la vez que definir y defender el interés de las víctimas o desposeídos, exigir que se respete el derecho internacional, y medir su poder con un Consejo de Seguridad que se guía por los intereses particulares de sus miembros.

Kofi Annan ha estado en el cargo durante una etapa en la que las Naciones Unidas quedaron desplazadas por Washington y Londres para invadir Iraq, se acentuó la ofensiva de Estados Unidos contra la organización, la corrupción impactó en el seno de la organización y se polarizaron las relaciones entre el Norte y el Sur por la gestión del presupuesto. A la vez, se agravó el conflicto palestino-israelí y se internacionalizó el terrorismo islamista radical.

La ONU tuvo que responder en campos como definir el terrorismo y los límites a la seguridad sin atacar las libertades, o realizar misiones de paz en Haití, Timor Oriental y la República Democrática de Congo. También se crearon la comisión para la Consolidación de la Paz y el Consejo de Derechos Humanos, únicos resultados de la reforma que Kofi Annan propuso en septiembre del año 2005.

Desde diversos sectores se admite que, al final, la ONU es el único organismo que puede gestionar crisis complejas, especialmente cuando las grandes potencias se equivocan, como Estados Unidos y Gran Bretaña, o se inhiben, como la Unión Europea. Kennedy identifica el ascenso de las nuevas potencias regionales, la crisis medioambiental y la debilidad institucional de una serie de estados como cuestiones esenciales para la ONU.

Frente a ellos, considera que no será posible hacer grandes reformas, pero se pueden instrumentar cambios graduales, como incorporar a otros estados en las responsabilidades del Consejo de Seguridad, crear un sistema de inteligencia y alerta temprana para crisis, contar con fuerzas de intervención al servicio del secretario general y fortalecer el Consejo Económico y Social (Ecosoc) para influir progresivamente sobre el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Cambios prácticos que deberían ser adoptados por los países europeos como formas concretas de apoyo al sistema multilateral. ●



ASTROMUJOFF

AL FINAL, LA ONU ES el único organismo que puede gestionar crisis complejas, especialmente cuando las grandes potencias se equivocan

los estados se encuentra muy bien explicada en el nuevo libro de Paul Kennedy, *The Parliament of man. The past, present, and future of the United Nations* (2006). Este historiador británico tiene amplio conocimiento de la institución: entre 1993 y 1995 realizó con un equipo de la Universidad de Yale un estudio fundamental –por encargo de la Fundación Ford– sobre el futuro de la ONU.

Kennedy explica la forma en que se modeló la organización y cómo la Carta Fundacional alberga esa tensión entre lo que cada Estado po-

ORIOLE PI DE CABANYES

Catalunya como sujeto

La propuesta de un debate televisivo para toda España entre los dos principales aspirantes a la presidencia de la Generalitat pone de relieve hasta qué punto importa la consideración de Catalunya como sujeto político, que es lo que en el fondo se está cuestionando. Del mismo modo que el PP proponía machaconamente que el Estatut fuera votado en referéndum por todos los españoles y no sólo por los catalanes, ahora se propone también que sean todos los españoles los que condicionen los términos de un debate que atañe fundamentalmente a los ciudadanos de Catalunya, se expresen habitualmente como se expresen.

Basándose de modo implícito en que la Constitución reconoce sólo una única soberanía, la del pueblo español en su conjunto, argumentaba también el PP que todos los españoles tenían derecho a intervenir en el nuevo Estatut. Con lo que se cuestionaba por elevación el marco jurídico estrictamen-

te catalán. Si lo que atañe básicamente sólo a una comunidad tiene que ser dirimido entre todas, para someterlas sistemáticamente al rodillo de la mayoría, ¿qué sentido tiene la España autonómica?

En estas elecciones está en juego, más que nunca, la continuidad de Catalunya como sujeto político. Y no sólo como sujeto político, sino como sujeto cultural, social y económico. Estamos, pues, ante una encrucijada decisiva. Porque Catalunya puede ser administrada por una Gran Diputación, que es en lo que ya pensaba hace treinta años Martín Villa. Pero también puede aspirar a un autogobierno sólido y leal y a una Generalitat eficiente y útil para todos sus ciudadanos. Catalunya puede ser administrada sin ningún otro ideal que el de una empresa destinada a obtener beneficios y a satisfacer a sus clientes. Pero ¿es esto, exclusivamente, lo que esperamos?

La puesta en marcha del nuevo Estatut va a encontrar limitaciones que ya se han exhibido sin nin-

gún pudor en estos días previos no sólo a las elecciones autonómicas, sino previos también a la aprobación de los presupuestos del Estado. Pero si una disposición del Estatut marcando un porcentaje anual de inversiones puede depender del que parte y reparte, como se ha vis-

PARA SERVIR A Catalunya hay que empezar por reconocerla, y no por negarla

to, ya me dirán ustedes qué puede esperarse de un texto que sus ponentes procuraron blindar, por lo que se ve inútilmente, ante los ya previsibles abusos.

Catalunya no es sólo la suma de sus ciudadanos. Es algo más: algo que viene de un largo proceso y

que tiene empuje para proyectarse hacia el futuro. Pero para que sea capaz de desarrollar sus potencialidades hay que creer en ella como sujeto y no sólo como objeto. Una comunidad, una comunidad con solidaridad interna, y Catalunya lo es, y puede continuar siéndolo, pide normas compartidas por todos los miembros que la integran. Aunque no todas estas normas están escritas.

El progreso es el resultado de la interacción de dos grandes fuerzas. La primera es la lucha por satisfacer las necesidades materiales. La segunda, lo que Hegel llamó "la lucha por el reconocimiento", que es una necesidad psicológica, individual y colectiva. Viene una época en la que va a predicarse mucho el reconocimiento de la realidad en todos sus matices. Pero para actuar correctamente sobre una determinada realidad hay que haberla conceptualizado correctamente. Para servir a Catalunya hay que empezar por reconocerla, y no por negarla, como sujeto específico. ●

FRANCESC-MARC ÀLVARO

Niños protegidos

El spot televisivo pro selecciones catalanas, protagonizado por niños, generó –incluso antes de su emisión– las prevenciones de muchos por centrarse en la infancia. Pensé, precipitadamente, que un anuncio con chavales era un mal ejemplo, pues nada hay más delicado que esto en nuestra sociedad mediática. La verdad es que, una vez visto el spot, tanto la idea como la realización no transmiten en ningún momento una posición destructiva, sino una aspiración pacífica, expresada muy cuidadosamente a pesar de que hace referencia a un conflicto real como es la férrea prohibición de que las selecciones catalanas compitan en los circuitos internacionales. Los niños que en el anuncio no pueden jugar, en lugar de pelearse, saltan al campo sin camiseta y ya está. El mismísimo Gandhi podría suscribir esta publicidad.

Lo bueno del caso es que, a propósito de este anuncio, han salido muchos abogados y defensores de los menores, celosos de que no sean utilizados como objeto degradado en los medios. Lástima que, dedicados al deporte catalán, estos vigilantes no hayan destinado un ratito a presenciar un programa televisivo que emite el primer canal de la cadena pública estatal y que lleva por título *El primero de la clase*. En este peculiar concurso, ocho niños colocados al lado de famosos y famososillos de variado pelaje son sometidos a un festival de escaso gusto, bajo las órdenes de Eduardo Punset, que hace la función de director del centro. Entre los profesores de los sufridos chiquillos está José Campos en el papel de maestro de Educación Física; se trata del marido de la nieta de Franco, la misma que aparece bailando en otro espacio de esta cadena inspirada, a todas luces, en los principios del celebrado talante.

Como caricatura involuntaria de la escuela española de hoy el programa de marras merecería algún toque del Ministerio de Educación, de los sindicatos de docentes y de las asociaciones de padres, así como la intervención del Defensor de la Infancia, dado que el Defensor del Pueblo está muy ocupado con el Estatut y otras tareas de altura. Los comentarios que reciben los niños de algunos adultos durante el programa son poco edificantes, tanto como dudosa es la función presuntamente pedagógica y/o divulgativa de este producto de TVE.

La imagen del menor corre muchos más riesgos en este programa con ínfulas educativas que en el anuncio pro selecciones catalanas. Los que quieran labrarse un prestigio como salvadores de la infancia tienen mucho donde mirar, incluso allí donde no lo parece. Por ejemplo, a ciertos políticos no les dejaría yo fotografiarse en campaña con un niño en brazos. Vaya trauma para la pobre criatura. ●

grupoGodó

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls
Director General de Presidencia: Josep Caminal
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director General de Negocios: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Pere Guardiola
Director de Ventas: Javier Gallego
Controller: David Carrion
Controller Comercial: Xavier Martín